

una ensoñación que rueda
al fondo de un desvarío,
y una linda flor de seda
salpicada de rocío.

Aquí tienes lo que pasa
en el jardín de mi casa
que nadie cuida, y florece,
donde—cual dádiva hermosa—
un viejo rosal me ofrece,
tarde por tarde, una rosa

25 de agosto de 1913.

MAS ALLA DE LA MELANCOLIA

Por la noche, moviendo en mi gaveta
baratijas de antaño, pequeñeces,
viejas cartas, reliquias amorosas,
mi fútil colección de antigüedades,
noté que, bajo unos papeles grises,
oprimían mis dedos un relieve
compacto, mas suave Era una rosa,
una rosa marchita, cuyos pétalos,
de un amarillo sucio, parecía
que fueron blancos . . . ¿Quién decir pudiera
el tiempo que hace que esta flor se esconde,
olvidado cadáver de algún sueño,
en su polvosa tumba de papeles?
Arrugada, deforme, seca, enjuta,
la ví, de pronto, con su aspecto raro,
como un muerto reptil. Y la memoria,
por la curiosidad esclarecida,

empezó a urdir su tela de añoranzas.
 ¿De quién fue? ¿Cómo fue? ¿Por qué la guardo?
 Y pasó radiante, en las tinieblas
 de mi mundo interior, como a un prestigio,
 la cabalgata histórica, la antigua
 visión de mis deseos, la frenética
 ronda de mis pasiones insaciables.
 Las mujeres que amé: desde la niña
 ingenua y dulce, que cantó en mi espíritu,
 como una alondra al despuntar el alba,
 a la sensual faunesa, que en las noches,
 como un vampiro, me sorbió la sangre.
 Toda mi juventud, mis devaneos,
 mis amores profundos y dolientes,
 la simpatía desflorada apenas,
 el *flirt* galante, audaz y malicioso.
 Y la sonrisa trasmutada en beso,
 y la ilusión deshecha en desencanto,
 y la esperanza convertida en pena,
 y el ideal cristalizado en lágrimas.
 (¡Oh! Las metamorfosis misteriosas:
 el placer en hastío, las quimeras
 en sufrimientos, y la vida en muerte).
 Y la curiosidad espoleaba
 a la memoria en vértigo, que iba,

en su correr fantástico, batiendo
 la desnudez de mi alma, por castigo
 atada a ese caballo de Mazeppa.
 ¿De quién fue? ¿Cómo fue? ¿Por qué la guardo?
 Y aquella flor momificada—hosco
 talismán de un pasado que se esfuma—
 conservó, impenetrable, su secreto.
 Todo me lo contaron los papeles:
 “Yo fui un amor ligero y caprichoso;”
 “yo, un dolor muy profundo y muy callado;”
 “yo, regocijo amable;” “yo, tristeza,”
 y “yo, desdén,” y “yo, coquetería.”
 Las reliquias de antaño refrieron,
 charla que charla, frágiles historias
 de aventura y milagro, de inocente
 castidad, y de ardor voluptuoso,
 y de noches azules y románticas
 cuyo claror lunar se desleía
 en negros fondos de jardín, y de otras
 cárdenas noches de agonía inmensa,
 y lujuria, y pasión... (Rebelde carne,
 ¿cómo sentiste, en el espasmo, el duro
 estímulo brutal del sufrimiento!)

—
 Nombres, fechas, lugares, episodios,

músicas y matices de mi vida,
 vinieron, evocados ágilmente,
 por mi dócil tristeza; mas el viejo
 cadáver de la rosa quedó mudo.
 ¿De quién fue? ¿Cómo fue? ¿Por qué la guardo?
 Y la memoria no me dijo nada.
 —¡Pueril anhelo de buscar la estela
 de la vida que pasa, bien conozco
 que ya la juventud está muy lejos!—

Tal vez la rosa muerta vino un día,
 pura y fragante, a perfumar mi mano,
 y a traer, en sus pétalos de seda,
 una ilusión, una esperanza, un ósculo.
 Tal vez lucía, como joya, en una
 gran cabellera de mujer, y tuve
 el capricho infantil de arrebatarla
 entre la tempestad de las caricias.
 Quizás fue adorno fúnebre en un negro
 ataúd, y al fulgor de los blandones
 la recogí devotamente, como
 cáliz para mi llanto de amargura.

¡Quién sabe! Hoy sólo es una flor muerta,
 un despojo emblemático, un olvido.

Besé el cadáver de la rosa, y luego
 lo enterré en su sepulcro de papeles.
 Y pensé: ¡Baratija! tú, ¿hasta cuándo,
 corazón, que me pesas y sofocas,
 te quedarás como esta flor: deforme,
 marchito, seco, mudo para siempre?

Marzo, 1912.

CANCIONCITA VULGAR....

A Manuel Ponce, mi hermano.

Ilusión, que vienes tan tarde,
de no sé qué blanca región,
para anidar en un cobarde,
débil y roto corazón.

Ilusión, loca golondrina,
ya se fue la dulce estación
primaveral, clara y divina,
y ya el invierno se avecina,
hay hojas secas, y neblina,
y frío está mi corazón.

Ilusión, ¿por qué no viniste
cuando era el alma una canción,

y una gran rosa, bella y triste,
de luz y ensueño el corazón?

Ilusión, la vida me juega
ahora y siempre su traición;
ya sé quién eres, ave ciega
que entraste a un roto corazón:
un desencanto que a mí llega,
un sufrimiento que se entrega
bajo el disfraz de la ilusión.

Diciembre de 1910.

COQUETERIA

Bajo las enredaderas
que, alumbradas por la luna,
finjen, en fondo de sombras,
bordados de plata lúcida,
se abre la exigua ventana,
entre las piedras oscuras,
y es un manchón de amarilla
claridad en la penumbra.

Los blancos y leves tules
de los visillos, fulguran,
cual fina gasa de oro
transparente. Y la luz cruda
de aquel interior, se vuelca
hasta el pavimento, en una
ráfaga oblicua que prende
la temblorosa figura

de un radiante cuadrilátero,
en la tiniebla nocturna.

—

Es mi barrio. En la plazuela
todo duerme; nadie cruza
desvelado y nocharniego.
De la torre, en que relumbra
la cruz de azulejos, caen,
argentinas y profundas,
las horas.

Frente a la casa,
yo aguardo, lleno de angustia,
reclinado en el musgoso
brocal de la fuente pública.

—

De repente, en la ventana,
a líneas firmes y bruscas,
como de chinesca sombra,
todo en negro, se dibuja
el perfil de un busto: ¡Es ella!
El corazón apresura

su latido, y la alegría
se me desborda y me inunda.

Miro abrirse la vidriera,
y el claro se me figura
el rompimiento de gloria
de un cuadro místico. Juntas
las luces del aposento
y las luces de la luna,
ponen un halo de virgen
en la cabellera rubia
de mi amada, que se asoma
y ansiosamente me busca,
y alza una mano y me llama,
y, con voz débil, pregunta:
—¿Estás ahí?

—Sí, mi reina,
—digo acercándome;—alumbra
mi pecho con tus miradas,
mi vida con tus ternuras.
Y empieza el diálogo: frágil,
trivial, pueril, sin ningunas
altisonantes palabras,
ni observaciones agudas;
un coloquio sin retórica,
de frase sencilla y pulcra.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

que se nos entra en el pecho
y allí se nos vuelve música.

—¿Me quieres?

—¡Con toda el alma!

—¿Me olvidarás?

—¡Nunca, nunca!

Y el reloj suena en la torre,
y el cielo las nubes surcan,
y los astros se deslíen
como cristalinas púas;
y las ternezas se vuelven
besos pensados, y puras
caricias en el espíritu,
y entre los labios, azúcar.
No hay escala, porque no
se necesita: la altura
su amor baja, hecho promesa;
sube mi amor, hecho súplica.
—Ya es muy tarde: vete. . . .

—¡Adiós,

mi bien, me voy; pero jura
que eres mía, sólo mía. . . . !
—Sí lo juro, sí soy tuya.
Y se cierra la ventana;

y todo el muro es penumbra,
y yo camino alumbrado
por mi dicha y por la luna.

—

Este es el cuento de todos,
este es mi cuento: aventura
de poeta adolescente
en pláticas con la musa.
Este es, señora, el recuerdo
de mi juventud, que turba,
de cuando en cuando, el reposo
de la memoria confusa.
¿Corriente? ¿Vulgar? . . . Sí; pero . . .
son mis veinte años que cruzan
—golondrinas en bandada—
por la desierta llanura
—nieve sin sol—de mi vida.
La emoción es importuna;
ya lo sé, señora, y pido
a vuestra bondad, disculpa.
¡Hermosa fiesta; elegante!
¡Cuántas lindas criaturas!
¡Qué aristocrático ambiente
siglo diez y ocho! . . .

Preñudian

un vals.... Os dejo, señora,
 algo triste.... ¿Por ventura
 hurgando memorias viejas,
 vos, también, soñáis en una
 ventana que da al pasado?
 ¿Sois sentimental? ¿Os gusta
 romantizar esta prosa?
 Dejad que bese las puntas
 de vuestros guantes, en seña
 de alianza. Porque sin duda,
 vos y yo sentimos cómo,
 por el alma taciturna,
 un aire de primavera
 pasa, dejando frescura
 en las hiedras de las ruinas,
 y en las flores de las tumbas....

Agosto de 1909.

MATTINATA

Amanecí poeta. ¡Buenos días,
 claridad de los cielos, honda y quieta!
 ¡Valle patrio, salud! ¡Montañas mías,
 salud! ¡Salud, azules lejanías!....
 ¡Qué alegre estoy! Amanecí poeta.

He abierto la ventana
 a la luz de cristal de la mañana,
 porque un travieso gnomo,
 que interrumpió mi sueño, "ábrela—dijo,—
 ya va muy alto el sol, ábrela, como
 abres tu corazón al regocijo."

Hay una vida nueva,
 divinamente nueva y milagrosa
 que substituye a la árida y longeva
 vida de ayer... (La pena, ¿qué se ha hecho?...
 Parece que llevara yo una rosa
 recién abierta en lo interior del pecho).

No soy un pensativo
 cuya memoria, entristecida y flaca,
 el recuerdo del mal lleva cautivo;
 no es exquisita la emoción que vivo;
 es una sensación paradisiaca,
 es un cándido asombro primitivo.

Y el horizonte es una gran sonrisa
 hecha de resplandores y destellos;
 entre la bruma gris, el sol se irisa;
 las magnéticas manos de la brisa
 sacuden y embalsaman mis cabellos.
 ¡Qué paisajes tan bellos!
 ¡Qué suntuosas e imprevistas galas
 en mustio Otoño, de ágil Primavera!
 Mi espíritu es alondra mañanera
 que vió la luz y desplegó las alas!
 ¿Quién me dió esta mirada de cariño
 para ver un ambiente tan sereno?
 ¿Por qué me siento niño?
 ¿Por qué me siento bueno?
 Mi alma no es hoy barranco
 de tinieblas, sino cumbre de gloria.
 ¿Quién la limpió de escoria?
 ¿Quién la vistió de blanco?
 ¡Canta, corazón, canta,

tu hora de libertad! ; La vida es santa ;
 y me da, hermosa y santa, en su belleza,
 como supremo dón omnipotente,
 el goce de sentirme un sér consciente
 en el seno de la naturaleza!
 ¡El Dolor, la Tristeza!
 ¡qué mundos tan pequeños!
 ¡qué extrañas ilusiones!
 ¡qué efímeros ensueños!
 ¡qué frágiles visiones!

¿Con qué fuerza se alcanza,
 a volver la plegaria toda grito,
 la aspiración al bien, toda infinito,
 y el amor inmortal, todo esperanza?

La claridad del cielo, ¡qué quieta!
 En el confín, ¡qué azules lejanías!
 ¡Qué profunda la paz y qué secreta!
 ¡Salud, valle! ; Salud, montañas mías!
 ¡Qué alegre estoy! ; Amanecí poeta!

Septiembre de 1909.

SERENATA DE ANTAÑO

¿Qué luz enciende un paraíso
de mi recuerdo en la aridez?
¿Qué voz te canta de improviso,
vieja canción de mi niñez?

Evoco.—Vibra la vihuela
en la nocturna soledad,
y de mi barrio en la plazuela
flota una azul visión lunar.

Zafiro el cielo; el aire plata....
Y bajo el trémulo fulgor
cruza la ardiente serenata
llena de vino y de pasión.

La escucho al pie de obscura reja
prendida a un muro conventual.

¡Oh calle sola! ¡Oh casa vieja!
¡Oh serenata de cristal!

Soy un rapaz enamorado
de una chicuela - querubín;
por quien escribo, apasionado,
versos de amor con pizarrín.

Y la clorótica chicuela,
es una alumna muy formal
que me habla siempre de su escuela
con presuntuosa gravedad.

Pero ¡qué música tan linda
hace a mi novia estremecer,
y pone en su boca de guinda
un sensual gesto de placer!

Los dos sentimos un anhelo
de vaga voluptuosidad,
y nos parece que del cielo
baja aquel tema popular.

Sentimos que la vulgar queja
es un anuncio de dolor,

y entre las barras de la reja
se busca nuestro corazón.

¡Y cuando el éxtasis provocas,
tu ritmo tiene tal virtud,
que unes las manos y las bocas,
canción lejana en noche azul!

—
Tema olvidado, ¿a qué volviste
sin la chicuela y el rapaz?
El es un viejo gordo y triste;
ella se fue... ¿Dónde estará?

—
¿Qué luz enciende un paraíso
de mi recuerdo en la aridez?
¿Qué voz te canta de improviso,
vieja canción de mi niñez?

Abril 2 de 1913.

A NAUSIKAA

No arrojes tu ilusión en esta mansa
corriente de mi vida, que hoy es pura
linfa que bajó ciega a la llanura
y del inútil batallar descansa.

No agites en mi espíritu sereno,
que ya casi olvidó que fue torrente,
limos y fangos de pasión. La fuente
es azul, ¿ves?; mas en el fondo hay cieno.

Déjala, cristalina y transparente,
mecer en calma un pétalo de rosa,
donde, al són de la música de un trino,
como en esquife perfumado y fino,
alguna fatigada mariposa
se embarque, rumbo al *florestal* vecino.

Cesa en tu audaz y juvenil empeño.
 Pasa tranquila, candorosa y bella,
 y asómate a mi espíritu risueño:
 en él brilla la luz de un limpio sueño
 como en un lago una remota estrella.

¡Paz, inefable paz la que corona
 las secretas borrascas de mi vida;
 serena paz que todo lo perdona,
 y que, bañada en fe, todo lo olvida!

Las ansiedades del amor enferman.
 No enturbies ya las aguas del Leteo
 en que boga mi espíritu... que duerman
 limos de mal y fangos de deseo.

Yo sigo en pos de la inmortal aurora
 que presenten las cumbres....

Es la hora

en que el ánima, trémula y vestida
 de claridad, piadosamente llora.

No arrojes, lisonjera y atrevida,
 la ilusión juvenil y tentadora
 en la mansa corriente de mi vida!

Marzo 21 de 1913.

INVOCACION A UNA SOMBRA

A Nikyta.

Sombra fiel, clara sombra de querube,
sombra del *más allá*,
que en pos de mí, como invisible nube,
calladamente vas;

¡qué amor, qué gran amor, qué amor profundo
el que sientes por mí,
cuando dejas el cielo, y por el mundo
me persigues así!

Fantasma azul, y misterioso, y manso,
y dulce y celestial,
que haces renunciamiento del descanso
por librarme del mal.

¡Gracias! Estás aquí; siempre te siento
 en la hora del dolor,
 cerca de mí, sobre mi pensamiento,
 junto a mi corazón.

¡Gracias, madre! Ya ves: tu hijo está triste,
 y en tu inmensa bondad,
 sufres por esta vida que le diste
 y le tienes piedad.

Y esta vida tan triste fue tu muerte;
 que, al mismo instante, de un
 propio lecho nupcial, labró la suerte
 mi cuna y tu ataúd.

Estréchame en el flúido de tu abrazo,
 sombra de querubín,
 y abre la eternidad de tu regazo,
 que me quiero dormir.

Bríndeme de su apoyo la delicia
 tu mano sideral,
 ya que no pudo hacerme una caricia
 en su forma carnal.

Negro el presente está; negro el pasado,
 y negro el porvenir,
 y a tientas voy, como un niño extraviado,
 por la noche sin fin.

Mas a través de tu alma—fino encaje
 de luz—yo veo a Dios,
 como a través de un diáfano celaje
 se ve brillar el sol.

¡Sombra fiel que vigilas la asechanza
 del dolor y del mal,
 resucítame—; oh madre!—la esperanza
 que murió de esperar!

En pos de mí, va, por las negras zonas
 del mundo, tu virtud,
 y si delinco, siempre me perdonas,
 y si padezco, nunca me abandonas,
 ¡mi amor, mi madre, mi fantasma azul!

CONFESION

Bien está : me río
porque es una forma de pudor la risa ;
pero muy adentro, muy solo, muy mío,
un pesar cansado se me vuelve hastío
y un último anhelo se me extingue aprisa.
Mas no me contemples tan sólo la cara ;
acerca a mi espíritu—que es vaso pequeño—
tu vida, radiante de júbilo, para
gustar de la gota de miel de un ensueño.
Del juvenil cántico,
un eco remoto queda todavía
en tal cual epigrama romántico,
y en una que otra sutil ironía.
Hace tiempo adquirí la destreza
de ser frívolo. Ve mi alegría :
¡ qué de cuándo en cuándo sale la tristeza
en un gesto ambiguo de melancolía !

Vivo y basta. Muerdo los frutos amargos
de mi otoño, anuncio de un vecino invierno;
para mi fastidio los días son largos,
ásperas las piedras, y el camino, eterno.

¡Bah! ¡No importa! Deja que alumbre mi paso
una intermitente luz de poesía;
yo voy como todos, sin rumbo, al acaso...
Bebe, y no preguntes si hay hiel en el vaso:
¡Déjame que ría!

LOS SONETOS DE LA VIDA QUE PASA